

Seix Barral Los Tres Mundos *Poesía*



J. M. Caballero Bonald

Desaprendizajes



Índice

PORTADA

CITAS

I

PRODIGIOSO ABISMO
UNA PLUMA CANORA, UN CANTO ALADO
CONTRA LO UNITARIO
SU OSCURIDAD, SU LUZ
OPERA OMNIA
HERMOSURA Y PAVOR
SOBRE LA EFICACIA DE LA DUDA
TOCA LA MANO EL MUNDO
Y QUEDEME NO SABIENDO
TODO LO SUBTERRÁNEO TIENE UN ORDEN
DESPOSESIÓN
SEGURIDAD CIUDADANA
POEMAS HEROICOS
PUERTA CONDENADA
IDIOMA DE POSEIDÓN
LA DESVAÍDA COPIA DE UNO MISMO
PRENATAL SABIDURÍA
RAZONADO DESORDEN
DEL CENTRO DE LA PIEDRA
ANTÍDOTOS QUE EL TIEMPO INUTILIZA
ELOGIO DE LO IRREAL
APENAS SENSITIVO
MÚSICA NO ESCRITA
MALDITA FLOR EFÍMERA INCOLORA COMO UNA LÁGRI-

MA

INSTALACIÓN EN LA NOCTURNIDAD
NO TODO SE TRANSFORMA
LLEGAN DESDE EL FUTURO
LA MESA EN LA QUE ESCRIBES TIENE UN BOQUETE

ATROZ

EXEQUIAS DE BARCOS
VOLVER ADONDE NUNCA
INCOMUNICADA LECCIÓN
DONDE CAMBIAN DE FORMA LOS OBJETOS

II

MATER TERRA
CALENDARIO MENGUANTE
LITERATURIDAD
ALREDEDOR DE LA RUTINA
COMBINACIONES DE LA UNIDAD
CIUDAD DE SECTARIOS
EL QUE TENÍA QUE LLEGAR
ERÍGONE
EL MAÑANA EFÍMERO
CONDICIÓN DEL PERRO
AL ACABAR EL DÍA
HE LEÍDO TODOS LOS LIBROS
MIRABA LA MAR
CONTUMACIA DE LA FUGACIDAD
EN SENTIDO CONTRARIO
TODAS LAS BELLEZAS
SOLEDADES
ATRACCIÓN DE CONTRARIOS
AY DE AQUEL QUE NO OLVIDA SUS VICTORIAS
RETÓRICA Y POÉTICA
COLECCIÓN PRIVADA
DE VEZ EN CUANDO OCURRE EL ORDEN
CONTEMPLACIÓN DE LA FRUTA
PEDAGÓGICA SIMULACIÓN
HAY UN HAMBRE DE GARFIOS OXIDADOS
NO TENGO TIEMPO
ORILLAS DEL CREPÚSCULO
POÉTICA DE LAS HERIDAS

III

DESAPRENDIZAJES
LA PALABRA, TODAS LAS PALABRAS
DERECHO CONSUECUDINARIO
EL MAR Y LA TINIEBLA
PERNOCTACIONES
ESTOY OYENDO EL LÍMITE DEL SIGNO
EL PASADO COMIENZA EN ESTE MISMO INSTANTE
ENSEÑANZAS DE LA EDAD
NUNCA SE SABE
CORREGIR LAS ERRATAS DE LA HISTORIA
LOS MENDIGOS TRANSPORTAN SUS PERTRECHOS
HÉROE ANÓNIMO
NO ESTAR

NEGRO ESPEJO DE LA MUERTE
EL SILENCIO QUE OCUPA LA PALABRA
POTENCIA DE CABALLO
GUÍA DE PERPLEJOS
DEJEMOS HABLAR AL VIENTO
POBLACIÓN DE RECLUSOS
EL RETRATO
CASUS BELLI
DE LAS MENTIRAS
TODO LO QUE NO PESA SE REÚNE PARA CAER
AFUERAS DEL EDÉN
RAYA DE LA VIDA
NUBES Y CLAROS
FIN DE CICLO
QUE TRATA DE LOS SEDENTARIOS
PRUEBA DE FUEGO
QUIEN DA NOMBRE A LA LUZ PROCEDE A DESNOMBRAR-
LA
RECONOCIMIENTO
ALGUNAS NOTAS
CRÉDITOS

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

*La armonía de lo invisible es mayor
que la armonía de lo visible. Para llegar a saberlo
hay que desaprender lo que se sabe.*

HERÁCLITO, *Fragmentos* (ed. P. Shorey)

Tots jorns aprenc e desaprenc ensems.

JORDI DE SANT JORDI, *Cançó d'opòsits*

I

PRODIGIOSO ABISMO

Si te vales de los utensilios de la poesía para hacer tus propios diagnósticos sobre la realidad, ¿lograrás alguna vez lo más complejo: la concordancia entre lo insuficiente y lo absoluto? Usas palabras de impredecible filiación alumbradora, usas palabras con boquetes de fecundante lucidez, palabras que te tientan ya juntas desde un espejo opaco y te interrogan sobre el borde alucinatorio que circunda el centro oscuro de la vida. Nada de eso te sirve sino mal para extraerle algún matiz iluminante al yacimiento de las predicciones, nada de eso te habrá de conducir sino por aproximación al escrutinio de lo no sabido. Buscas la luz, pero la luz se obstina en guarecerse en su negro hermetismo imaginario. Las señales te asedian y rehúyen a la vez, te van suministrando ardidés, vacilaciones, pistas falsas. ¿Llegas, no llegas, te asomas, no te asomas al brocal de la adivinación, al prodigioso abismo? Hay quien en una repentina derivación pensante osa romper el sello, rebasar la frontera, vulnerar lo prohibido, pero eso apenas constituye un atisbo cuyo fulgor sugiere el del relámpago. Alrededor se expande el silencioso rastro de esa respuesta que no es más que otra pregunta, ese imposible vínculo entre lo perdidizo y lo nunca encontrado, entre lo insuficiente y lo absoluto. Entre la contingencia y la locura.

UNA PLUMA CANORA, UN CANTO ALADO

Hay unos pájaros cantando en la velada habitación de los cipreses. No los veo, los oigo con despacio a través del tapiz verdinegro de la fronda. Endulzan la mañana con fragmentos de conversaciones gozosas, rondadoras, complacientes. El paisaje traza una curva áurea entre la arboleda y el mar. ¿Cuánto tiempo ha transcurrido, en cifras legendarias, desde que llegaron hasta aquí esos pájaros de inmemoriales vínculos con la felicidad? Una pluma canora, un canto alado, y la vida era ya un lugar donde los ahondamientos en la melodía de los siglos carecían de término. Por los entresijos matizados de la enramada se intuye la irradiación anegadiza de la plenitud. Músicas disímiles o acordadas, fastuosas o someras, recrean el territorio donde persisten los placeres más apetecidos por inasibles. Mirlos, ruiseñores, tórtolas, petirrojos, no sé si juntos o en sus respectivas reservas tribales, acuden al socaire del jardín y dotan a la mañana de una variante de equilibrio perpetuo que se parece a la justicia. Si semejante alegoría procede de donde no se alcanza a constatar, ¿qué impide suponer que las libertades también son una forma de pacificación humana referida al canto de los pájaros?

CONTRA LO UNITARIO

El que soy y el que fui se juntan, se interfieren a menudo y fingen ser el mismo. Pero es sólo un amago de conformidad, una fugaz inercia de esa incesable ofuscación atribuida a los gravámenes del tiempo. Las pausas, intervalos, paréntesis que jalonan las fases del recuerdo se confabulan contra lo unitario, quebrantan esa frágil correlación de semejanzas entre los que sucesivamente he sido. Sólo acaso en lo más inocuo me asemejo a mis predecesores y confío en seguir no pareciéndome a quienes me sucedan. Lo igual con lo igual propende a lo transverso, confisca la libérrima aspiración a preservar la heterogénea validez de la memoria. A veces, en el interregno de las afinidades interpuestas, se produce el desorden. Toda identidad que aspira a perpetuarse conduce comúnmente a otra inferior identidad. Mis distintos adictos y adversarios se coaligan de pronto ¿y en qué magma acabarán menoscabados por su propia capacidad demoledora? Sigo siendo el que era, mas ¿seguiré consecutivamente siéndolo? El que fui y el que soy, ¿continuarán en todo caso estando juntos? No en vano en el pasado se confina ese larvario fruto de que se nutre la razón. Al fin me acogeré a una certeza irrefragable: de toda la memoria sólo vale el don preclaro de evocar los sueños.

SU OSCURIDAD, SU LUZ

Vengo de una tierra que nunca ha sido capaz de atajar los escarnios perpetrados por sus propios moradores. Vilezas e imposturas que se han transmitido como lacras endémicas hasta hoy mismo, en una gradual propagación contaminante. Gente soez que de la religión hace una treta y de la vanagloria un catecismo; gente que enarbola la egolatría a modo de trofeo y gusta de mostrar su condición como sostén de la banalidad. Ninguno de sus lerdos narcisismos concuerda con sus más inequívocos modales, mientras todas sus faramallas remiten al mismo barrizal de fingimientos. El majadero es allí un cofrade eminente, y el badulaque el jefe de la tribu. Los más divulgados atributos de su naturaleza son también los más falibles. Pues ¿qué son sino innobles perifollos los gracejos, los regocijos, las alharacas? La verdadera contrapartida coincide con la índole de los ensimismados, los introvertidos, los melancólicos, únicos pobladores legítimos de esa tierra tan de continuo maltratada. Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

OPERA OMNIA

Ese libro que por desgana o convicción no se escribió nunca pertenece a la historia universal de la literatura. Sus innominados nutrientes se hacinan en la fosa común de la inmortalidad. Nunca visibles pero sí latentes, lo tácito concierne a lo recóndito, articula un sentido nunca exteriorizado en virtud de su preservación. La síntesis sólo ocasionalmente se opone a lo múltiple, de modo que ese texto no existente propone una lectura que ronda el absoluto. Acaso sea creíble por lo insólita semejante contribución a los trabajos de la inteligencia; acaso sea viable prever cómo el silencio se constriñe hasta hacer fascinante la desmesura de la nada. Pero hay algo empero más poderoso que esa desmesura: la carencia de todo sustentáculo usual, la incorregible privación de aquello que podría haber suplido taxativamente al ornamento del vacío, algo parecido a una contradicción en términos, la luz oscura de los gnósticos. En el puro recinto de la literatura, los temas siempre son superfluos, amén de innecesarios; no atañen para nada a la sustancia generadora de una explicación del mundo que repudia el sostén ilustrativo de la palabra. En ese libro no escrito está implícita la definitoria capacidad iluminadora de quien no lo escribió.

HERMOSURA Y PAVOR

En ese acantilado desde el que se divisa el cruce de la vida con la muerte, alcancé una noche a ver plenariamente el mundo. La oscuridad reptaba por los arrecifes y todo parecía contaminado por una gemebunda resonancia de aljibe. Llegaba desde el cóncavo negrario de la mar como una emanación de indicios de un remoto espejismo, súbitamente reagrupados en un mismo sector de la clarividencia. Se veía como un múltiple centelleo de astros, todos igualmente provistos de sus frondosidades, sus páramos, sus puertos, y al fondo había un punto de luz aproximándose hasta hacerse envolvente como un manto flamígero. Lo inhóspito se hizo a la sazón transitable; lo opaco, diáfano; lo ininteligible, manifiesto. No diré que incurrí en ninguna especie de éxtasis o embriaguez, pero fui desplazado de todo sitio conocido y accedí al centro de un vacío que era como un compendio de hermosura y pavor. No hubo nada después, sólo la subrepticia condición del todo.

SOBRE LA EFICACIA DE LA DUDA

La carencia de dudas vertebra el catecismo del dogmático. Nadie que esté seguro de todo lo que afecta a su experiencia cotidiana, a sus condicionantes afanosos, está capacitado para esgrimir la incauta potestad de lo irrefutable, sólo podrá emular a los que gustan de la hipocresía como incumbencia del saber. Nunca es lo fidedigno una premisa ni siquiera fugaz para acceder a la espesura del conocimiento, pues ninguna lección más perniciosa que la que suministran quienes jamás incurren en erratas. Hartos impartidores de verdades se juntan de continuo en los podios del discernimiento, allí donde se dilucidan las más conspicuas tramas de lo nunca dudoso. Qué palabra inhumana la palabra certeza, dije en difusos días discordantes. Pero aquí no hay respuestas, sólo preguntas imprecisas, volubles, provisorias. Nada es palmario ni veraz, todo es versátil y azaroso. Pobre de mí que, después de tan tenaces pretensiones, apenas he logrado dudar de unas pocas materias esenciales de la vida.

TOCA LA MANO EL MUNDO

Las manos contribuyen a mantener la condición universal de los saberes. En la experiencia táctil se articula el dominio absoluto de ese otro conocimiento que engloba las incontables trazas de la realidad. Cada objeto existente ingresa en la multitud de los reconocibles con sólo ser tocado y esa sabiduría viene a constituir una facultad congénita no manifestada sino a través de minuciosos arbitrios intuitivos. El tacto se convierte así en un resorte idóneo para discernir los acopios o las pérdidas, las desventuras o los regocijos. Sólo los ciegos son capaces de captar semejantes retribuciones. Toca la mano el mundo y quien lo hace redescubre el mundo. El cuerpo predilecto o malquerido, el árbol en su edad consecutiva, la oveja o la garduña, la obsidiana o la rascadera, traspasan sus informaciones a la piel omnisciente y allí subsisten con la misma intensidad que esos recuerdos cuya preservación estriba en regresar a sus orígenes. Toda emoción tangible se parece a una herida: convierte en cicatriz su propensión a hurgar en las texturas mistericas del fondo. Huelga decir que quienes logren la potestad de tocar lo invisible serán un día como dioses.